



Revista
NÓMADE

Crisis Climática y Pueblos Índigenas

Una crítica urgente a la racionalidad de las políticas públicas estatales



CARMEN GARCÍA MAMANI



CRISIS CLIMÁTICA Y PUEBLOS INDÍGENAS

Una crítica urgente a la racionalidad de las políticas públicas estatales

CARMEN GARCÍA MAMANI¹

carmenchauno@gmail.com

Resumen

El presente artículo aborda aspectos relacionados con la mirada crítica de los pueblos indígenas acerca de políticas públicas de preservación del medio ambiente en la región y, de modo particular, en Bolivia, lo cual lleva al análisis de las acciones en respuesta a la crisis climática que fueron impulsadas durante los últimos años en el país. Al mismo tiempo, se destaca el consenso –meramente discursivo-existente en la comunidad científica y la sociedad civil acerca la urgencia respecto de la preservación del medio ambiente (de sanación de nuestra relación con la Madre Tierra) y la conservación de los recursos naturales, los cuales están hoy –más que nunca- expuestas a los efectos de la contaminación antrópica, el calentamiento global y el cambio climático, pero no encuentran aún respuesta a la altura de las circunstancias. El presente artículo pretende recuperar aspectos de la óptica indígena de la mirada del problema para asumir conciencia de la magnitud de problema que, desde la mirada del orden de poder, es decir, de los intereses que inciden en las decisiones de los gobiernos, queda muy relegado.

Palabras clave: Crisis climática / pueblos indígenas / políticas públicas / sanación / Madre Tierra

1. El medio ambiente – calentamiento global – cambio climático. Los aspectos que hacen a la crisis climática.

La cuestión climática y medioambiental surge y se expande en función de la explotación industrial de materias primas y del acelerado incremento de la población urbana, lo que conduce a una intensificación de los problemas relacionados con la contaminación y el calentamiento del planeta que va, poco a poco, asfixiando a la humanidad entera. Es evidente que el desarrollo extractivista tiene efectos graves en la salud humana, consecuencia de la diversificación y el aumento de alimentos altamente procesados que responden a un modo de producción (el capitalista) que antes que responder a necesidades básicas, calcula márgenes de ganancia. En esta línea, destacar que uno de los sectores poblacionales más afectados son los pueblos indígenas, población que sufre las consecuencias de la crisis que, en los hechos, expresa urgencia. Urgencia que está, en primer lugar, en la pérdida de su producción agrícola en las comunidades, las cuales no tienen como objetivo competir con la producción industrial pero que, en última instancia, terminan sucumbiendo ante la producción de los grandes agroindustriales.

¹ Maestra de Educación Primaria, Licenciada en Administración Educativa, Magíster en Educación Intercultural Bilingüe (Mención: Formación Docente, 2025). Postgrado en Derechos Indígenas, Doctorante en Ciencias Políticas. Concejala del Municipio de Tomave (2001), Líder en la directiva de Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa". Ha publicado: "La descolonización en la construcción de la política educativa" (2011). En: Navarro, Mónica (ed.). *Estrategias para una educación superior descolonizadora intra e intercultural* (en español). Cochabamba: FUNPROEIB Andes. pp. 79– 96. "Pluralismo epistemológico en perspectiva indígena" (2014). En: Zambrana B., Amílcar (ed.). *Pluralismo epistemológico: Reflexiones sobre la educación superior en el Estado Plurinacional de Bolivia* (en español). Cochabamba: FUNPROEIB Andes. pp. 151–162. ISBN 978-99954-874-4-7. OCLC 885219963.



De ahí que los pueblos indígenas se encuentren ante el dilema de; 1) insertarse en una producción agrícola con racionalidad industrial, es decir, con lógica de mundo moderno o 2) transformarse en meros consumidores pasivos del sistema capitalista mundial. Esta dualidad no siempre es resuelta por los gobiernos en favor de una convivencia ecológica o, al menos, de la industrialización selectiva de las regiones agrícolas y naturales. La experiencia de la población intercultural (población indígena de tierras altas que migra –por causas diversas- a tierras bajas) en Bolivia expresa bien ese proceso de transformación de un sujeto que, así tenga raíz indígena, termina asumiendo un comportamiento propio de la lógica del mundo orientado por la economía del capital y la relación perversa con la Madre Tierra.

2. Premisas para el abordaje del concepto de medio ambiente

Los planteamientos teóricos sobre el comportamiento del medio ambiente generalmente se enfocan en los análisis –de carácter descriptivo- del entorno físico, el cual está –destacan siempre los estudios- sometido a una fuerte carga de contaminación diversificada que destruye el ecosistema y las formas diversas de vida. En este sentido, el medio ambiente es concebido como parte del ámbito biofísico natural y sus sucesivas transformaciones artificiales, producto de la acción humana (Sunkel, 1993) ángulo de mirada que ahonda en los datos acerca de las afectaciones, pero no tanto en el aspecto relacional y de vínculo existencial de uno con su entorno. Aspecto que la filosofía ancestral no olvida nunca.

De ahí que la crítica llega a la observación misma del concepto (el concepto de medio ambiente) que, desde el trabajo de autores como Sunkel (1993) y Tavera (2024) son asumidas como construcción teórica de la modernidad. En cambio, los pueblos indígenas lo conciben como un imperativo integral del territorio, donde confluyen lo social, lo cultural y lo político. Así, el territorio es visto como un ser vivo, dejando de lado lo externo y artificial, aunque este entorno tampoco es completamente externo o artificial, pero sí permanentemente acosado por el sistema mundial.

Descolonizar el concepto implicaría que la idea coloque, en primera línea, el carácter relacional de todos los seres vivos que, dentro un vínculo sagrado, reproducen la existencia, es decir, la vida. Idea que expresa el ángulo de misterio más relevante de nuestro mundo. Decimos misterio porque ningún biólogo puede explicar al concepto vida, pero sí pueden comprender su carácter sagrado. Esto es lo que desde los ancestros se tiene perfectamente comprendido.

3. Calentamiento global – crisis climática (crítica de la idea de “cambio” climático)

El calentamiento global es un fenómeno reflejado en el paulatino incremento de la temperatura, el cual, en la vida de los pueblos indígenas, ocasiona efectos que llevan a la inseguridad alimentaria y un replanteamiento de las modalidades de producción. Se trata de aspectos poco estudiados (es decir, son realidades que no terminamos de conocer en su desarrollo), lo que dificulta la prevención del efecto invernadero y el control de las emisiones de carbono. Al respecto, algunos autores mencionan que:

El calentamiento global refiere a la tendencia al incremento que, durante los últimos 150 años, ha mostrado la temperatura global del planeta, fenómeno que se atribuye al efecto de la contaminación humana, en particular a la quema de combustibles fósiles como el carbón y el petróleo, y a la tala de bosques. (Caballero y Lozano, 2007: 3–13)



En las comunidades indígenas, este fenómeno se interpreta –desde la lectura política- como una muestra de la falta de efectividad gubernamental y de sensibilidad social por parte de la burocracia estatal. En el debate sobre el calentamiento global, también se han popularizado interpretaciones que lo presentan como una realidad abstracta que no tiene nada que ver con nosotros, es decir, como algo propio del primer mundo y en el que nosotros no tenemos nada que ver. Cosa que, evidentemente, tiene algo de realidad, pues los verdaderos contaminantes del planeta no son los pueblos sino las grandes transnacionales, sin embargo, de ahí a deslindarnos por completo hay un paso que debe ser cuidado y mirado críticamente.

Decimos esto porque, en la mayoría de las lecturas predomina la óptica que desvincula al problema de fondo de las especificidades del territorio, lo cual hace que la mirada adquiera un tono ciego, pues puede estar viendo consecuencias nefastas de la crisis climática, pero ignorar en absoluto lo que se puede estar haciendo en el lugar para que la situación sea aún más grave, por ejemplo, pensar en las riadas de tierras bajas (las que cada año cuestan varias vidas humanas de las comunidades), las cuales están ligadas a la tala de árboles que nosotros mismos impulsamos y que, si bien, tienen que ver con la voracidad de la economía de mercado ligada a un sistema económico mundial, también tiene que ver con un nivel en el cual podríamos actuar.

De ahí que recuperar la óptica de las comunidades indígenas sea por demás estratégica, pues desde este lugar es posible ser conscientes del incremento del calentamiento global y del desequilibrio en el que estamos viviendo. Decimos esto ya que –desde ahí- se reconoce que el clima de la Tierra ha variado a lo largo de la historia. Sin embargo, el aumento más significativo se ha producido desde la Revolución Industrial.

El calentamiento acelerado proviene, entre otras causas, del uso excesivo de energía eléctrica en las industrias y del uso generalizado de electrodomésticos; así como de los vehículos motorizados que funcionan con gasolina y diésel, los cuales contaminan el aire y generan problemas respiratorios en la población. En cambio, en las comunidades indígenas el estilo de vida es más sostenible en relación con la contaminación y el calentamiento global, ya que se reconoce la dependencia de la naturaleza y se procura mantener una relación recíproca con el medio ambiente.

4. Crisis climática y la crítica al “cambio” climático

La crisis climática se expresa cada vez más a través de ciclos de sequía y olas de calor, durante los cuales los cambios bruscos de temperatura resultan extremadamente negativos, es decir, el carácter crítico es el acento que debe ser evidenciado, ahora bien, el concepto utilizado para describir esta situación es el de cambio climático, concepto que se ha definido como:

...un proceso de transformación estable y duradero en la distribución de los patrones de clima en períodos de tiempo que van desde décadas hasta millones de años. El concepto actual puede referirse específicamente al cambio climático causado por la actividad humana, así como a los cambios provocados por procesos naturales de la Tierra y del sistema solar. (Guido Aldana, 2017: 22).

Concepto que no sólo reconoce, sino que enfatiza, el carácter natural del fenómeno, cuestión que coloca al problema en un nivel desde el cual es sencillo desplazar el acento que interesa identificar para comprender el fenómeno que se vive en el presente. Presente en el cual lo que se destaca es la intervención de los seres humanos en un problema de carácter estructural. Es por ello que la categoría de análisis pertinente, la que interesa destacar para comprender lo que sucede termina siendo, en



primera instancia, la de crisis climática. Idea que enfatiza la situación de urgencia en la que nos encontramos. Urgencia desde la que se hace necesario saber trabajar y responder de manera pertinente.

Ahora bien, centrarse en la emergencia, asumiendo que nos encontramos en la situación crítica, coloca –debería colocar- la urgencia encima de los otros ámbitos de la vida cotidiana que son priorizados por la organización social centrada en la economía de mercado. Un ejemplo para graficar cómo razonamos distantes de la conciencia de la emergencia en la que estamos es el referido a la lógica de las políticas públicas que desde los estados (prácticamente sin excepción) centran su razonamiento desde ideas como las de mitigación o reducción, procurando matizar el problema para no asumir el nivel crítico en el que nos encontramos y, de esta manera, no distanciarse del modo de producción (el capitalista y mercadocéntrico) que es el que orienta nuestra conducta que pretende acabar con la vida en el planeta.

La crisis climática se vincula con la aparición de olas de calor, relacionadas con la sequía, así como olas de enfriamiento, asociadas a heladas y lluvias torrenciales. Estos fenómenos se los denomina en quechua como “para samayniyuq”, traducido como “lluvia con viento o con intensidad de aire”. Situación en la que desde los pueblos indígenas se tiene un conocimiento pertinente que, desde instancias gubernamentales, es visto como anecdótico, normalmente es lo que se evidencia en la actitud de los operadores técnicos. Tomar en serio estos conocimientos puede servir para comprender las características de la crisis que vamos viviendo, pues mucho de los saberes de los pueblos expresan -de manera sistemática- los ciclos naturales que, de modo milenario, se tiene como sabiduría de una relación armónica del ser humano con el mundo en el que vive. Relación que desde el saber del mundo moderno se ha llegado a comprender como prisión de la que se hace necesario “liberarse”.

Una “liberación” es la que aparece desde el mundo moderno cuando se entiende que lo importante de la modernidad está contenido en la emancipación respecto -concretamente- de esa naturaleza, es decir, civilizarse, humanizarse, todo eso significa, desde esta acepción, distanciarse de ella. De ahí que haya esa relación entre incivilizado y lo indígena, es decir, lo más vinculado a la naturaleza y civilizado como el más alejado de ella. Como quien la visita –nos referimos a la naturaleza- sólo como acto de turismo.

Para reconocer cómo desde, por ejemplo, tierras altas se va reconociendo lo que provoca esta situación de crisis climática se puede reconocer que en el conocimiento actualizado de los pueblos tienen el modo de expresar estas preocupaciones. Así, en quechua –el día de hoy- se suele decir: “rupha inti unquyniyuq”, traducido como radiación solar del tata Inti cargado de enfermedad.

5. El calentamiento global y sus acepciones

El calentamiento global genera variabilidad climática, la cual es valorada a través de datos meteorológicos según escalas temporales, y que forman parte de los pronósticos difundidos en los medios de comunicación, ahora bien, dicha variabilidad es, por un lado, parte de procesos naturales, obviamente el planeta siempre tiene procesos de cambio climático, sin embargo lo que nos interesa enfatizar, se lo dijo ya, son los procesos externos, es decir, antropogénicos, es decir, los que son provocados por la acción de los seres humanos.

En esta línea, entendiendo que los gases que componen la atmósfera terrestre incluyen elementos monoatómicos (con un átomo) y diatómicos (con dos átomos), tales como el oxígeno (O_2), el nitrógeno (N_2) y el argón (Ar) y asumiendo que estos gases son transparentes a la radiación térmica infrarroja, lo cual facilita tanto el ingreso de energía solar como su disipación (Porto, 2013: 108) y que estos forman parte de un efecto invernadero natural, es decir, del mantenimiento de una temperatura



sostenida que no le haga perder el calor al planeta y, que de esta manera, la vida se haga posible en su interior, se debe asumir consciencia que es este equilibrio complejo el que hoy está quebrado.

La sabiduría ancestral le ha colocado un nombre adecuado al problema pues, de modo integral, lo que el planeta -y nosotros como seres humanos- vivimos es una enfermedad, estamos enfermos. Idea que en su acepción más sencilla expresa eso, es decir, el quiebre de un equilibrio. Hoy el efecto invernadero, el cual posibilita la vida en el planeta, es el que va –desde su desequilibrio- explicando mucho del desajuste.

La metáfora es muy pertinente, pues en el mismo cuerpo humano se puede entender que hay un equilibrio que uno debe aprender a sostener a lo largo de la vida. La idea de enfermedad expresa el desajuste en ese equilibrio que es roto en determinadas circunstancias. La idea de sanación expresa bien la necesidad y la posibilidad de volver a ese equilibrio, equilibrio en el cuerpo y, desde el mundo indígena, equilibrio en las relaciones con el entorno y con el cosmos mismo. Incluso, la idea de Pachakuti se encuentra relacionada a esta acepción, de ahí que el mismo periodo de la colonia es comprendida como el volteo de ese equilibrio, el cual debe ser repuesto en el tiempo, por ello, desde la racionalidad del equilibrio incluso se tiene un tiempo para ese quiebre que debe ser repuesto, por ello el quinto centenario de la invasión española es interpretado como el momento de quiebre para comenzar el periodo de sanación de la enfermedad.

Desde la sanación de esa relación se comprende que los pueblos a lo largo de la historia (todos los pueblos) han sabido, por ejemplo, administrar los vientos y el calor, los cuales se complementan con conocimientos certeros de los ciclos de la luna, del sol, etc. y que se terminan por manifestar en los ciclos de siembra y cosecha de los distintos pueblos. Ciclos que hoy están rotos, pero que, en su lectura, desde los efectos de la crisis climática -como ser el de la sequía- en las diferentes etapas de siembra, floración y maduración de los cultivos permiten evaluar el grado de calentamiento solar y su relación con la pérdida total o parcial de la producción agrícola, según la intensidad del calor y el nivel de contaminación del aire.

Asimismo, la crisis climática monitoreada mediante la observación de bioindicadores como el cosmos, la flora y la fauna, puede ser hecho cuando, por ejemplo, escuchamos al aire frío que proviene del norte y que nos dice, en la región andina de Potosí en Bolivia, que vendrá la helada. De la misma manera se puede escuchar a la luna cuando tienen un color muy blanco, y en sus extremos no se observa la figura completa; es decir, cuando la luna aparece en sus bordes como “motosa”, lo que implica helada, un fenómeno negativo para la etapa de floración de las plantas agrícolas. Desde la sabiduría podemos comprender que aún en el equilibrio roto la vida va comunicando indicadores que deben ser leídos.

Además, cuando la luna es de color rojo y sus extremos aparecen afilados, significa que viene un intenso calor. Asimismo, si al atardecer el sol se oculta con un color rojo amarillento claro, se interpreta que el sol está débil y también está enfermo, lo cual indica que en los días siguientes se incrementará la intensidad del calor, afectando la producción de papa. Como dicen nuestros abuelos:

- Kay wata q'uñi unqun jamun, chayrayku papa mana puqunchu,
- Este año el sol estaba enfermo, por eso, no hubo producción de la papa.



6. Los pueblos indígenas ante la crisis climática

En muchas comunidades, es evidente la migración hacia las ciudades como consecuencia de los efectos de la sequía y otros aspectos del cambio climático, como heladas, plagas y gusanos. Esta situación genera vulnerabilidad, ya que mientras algunos pobladores migran y otros enfrentan los efectos en los lugares no se tiene respuesta estructural definida aún. Es decir, no tenemos conciencia de la magnitud del problema que vamos viviendo para tomar medidas radicales que permitan la sanación de urgencia que la situación amerita.

Un primer problema respecto de la crisis climática y la falta de conciencia sobre su magnitud tiene que ver con las políticas gubernamentales que se tienen. Los pueblos pueden contribuir mucho a la sanación, sin embargo, si los causantes del problema, tanto locales como globales no tienen control, el aporte quedará en la nada pues el cáncer está presente y no estamos trabajando sobre él. Es de esto que debemos adquirir conciencia. Mientras tanto, la crisis climática se agrava tanto en los territorios del altiplano como en el oriente boliviano. Esta situación ha generado preocupación respecto a la seguridad alimentaria y la estabilidad económica. La sequía y el cambio climático generan inseguridad en la producción agrícola y ganadera, al punto de que las personas indígenas buscan otras alternativas:

...Los impactos de la actual crisis climática —pueblos indígenas del Altiplano boliviano— están ocasionando un aumento de migración del área rural a las ciudades. (Agramont Lechín, 2023: 13).

De ese modo, el impacto de la crisis obliga a los pobladores de las comunidades a buscar mecanismos alternativos de supervivencia en los espacios urbanos, debido a la escasa producción agrícola en las zonas rurales. Esta realidad también refleja la ausencia de políticas públicas ambientales a nivel municipal que incluyan estrategias de resiliencia integral frente a la contaminación y el calentamiento global. En síntesis, nos encontramos en una situación donde los efectos de la crisis climática afectan, en primer lugar, a la población vulnerable en las áreas rurales desde donde se va expulsando población que debe buscar oportunidades en las ciudades que, más que recibirlas, los excluye de posibilidades de rehacer su vida.

Cosa que tiene que ver con el avance de, como se lo dijo arriba, un cáncer que avanza poco a poco, pues, en el largo plazo, las ciudades también colapsaran ante la crisis ya que todos somos parte del mismo planeta, lo triste es que las primeras víctimas son las poblaciones más vulnerables, mientras las poblaciones aventajadas, tienen posibilidades reales de mitigación que hacen que no lo sientan de ninguna manera. Eso al menos por el momento.

Ahora bien, lo que se hace central es pensar el modo de recuperación de lo indígena al momento de pensar en la sanación de la actual crisis. En este punto conviene mencionar que lo que nos interesa es recuperar el modo de razonar desde los pueblos. Esta es una urgencia que permite recuperar de manera digna a los pueblos sin su romantización instrumental al estilo National Geographic, o desde el cine, franquicias como Avatar. Instrumentos descarados del orden dominante que hace uso de los pueblos. Lo que se hace urgente es recuperar el modo de razonar, la lógica que es la que debe orientar la sabiduría de quien toma decisiones en el ámbito de lo público, esta es la urgencia que hoy se tiene. Las visiones al estilo Avatar sólo terminan por romantizar algo que es visto como muy valioso, pero propio del pasado, es decir, como eso que fuimos, pero que hoy ya no somos, lo cual termina generando distancia real con ello, aunque haya simpatía con eso, se lo identifica como eso ingenuo e inocente que está en el pasado, lo cual es aún mucho más peligroso pues termina, en el fondo, justificando lo que se vive en el presente.



7. Las políticas públicas, la colonialidad y la crisis climática

Destacar que, como humanidad, sólo se comenzó en los años noventa a tomar medidas al respecto. Esto es algo que debe asumirse de manera seria, Recién en 1992 se firma la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) así como recién el año 1997 se firma el Protocolo de Kioto. Documento en el cual los países industrializados se habían comprometido en medidas para detener el proceso de calentamiento global. El documento menciona que: “Se reconoce la necesidad de una respuesta progresiva y eficaz a la amenaza apremiante del cambio climático, sobre la base de los mejores conocimientos científicos disponibles”.

Destacar que, en los hechos, nunca se lograron las metas que se iban abanderando. A manera de dato, destacar que Bolivia, dentro esta línea, propuso –ya con el Evo Morales como presidente- la creación de un Tribunal de Justicia Climática para juzgar a los países desarrollados. La propuesta fue impulsada junto a los países del ALBA y el entonces presidente ecuatoriano Rafael Correa, quienes sostenían que los países industrializados tienen una “deuda ecológica” o deuda histórica por la contaminación generada.

(...) presidente Evo Morales, y sus aliados del ALBA, y presidente ecuatoriano Rafael Correa, precisan cobrar la ‘deuda ecológica’ o tienen deuda histórica por la contaminación. (Painter, 2009)

No obstante, esta propuesta no fue aceptada por los países desarrollados, lo cual impulsó la consolidación de lo que conocemos hoy como el Acuerdo de París de año 2015. Sólo la mención de estos documentos, sin necesidad de ahondar en ellos, permite inferir cómo los intereses más grandes terminan por definir las políticas que no asumen conciencia de lo que va pasando en el contexto de crisis actual.

Acá vale la pena destacar como postura boliviana –en el gobierno de Evo Morales- en las cumbres internacionales, tanto en Estados Unidos como en el marco del Acuerdo de París, fue clara: los países industrializados deben asumir su responsabilidad por el aumento en la emisión de gases de efecto invernadero, especialmente el dióxido de carbono. En consecuencia, Bolivia sostiene que estos países tienen una deuda de compensación, reafirmando que:

No se está pidiendo caridad; al contrario, se exige justicia climática y justicia ambiental.

Esta postura puede ser reconocida como la más interesante que como país Bolivia y Evo Morales fueron abanderando, lo mismo que como bloque, pues no es sólo una figura, sino un bloque, con el ALBA como respaldo. Lo cual no niega contradicciones internas y otros problemas del gobierno boliviano y los gobiernos del ALBA, pues más allá de este aspecto, se debe destacar la importancia de tener un marco internacional que se encuentre a la altura del problema. La urgencia es esa y ahí no tenemos medidas que respondan en correspondencia.

Se puede inferir que mucho del desplazamiento del problema tiene que ver las características de los primeros afectados. Afectados que se encuentran en la población indígena como una de sus primeras víctimas.

8. Las políticas y su racionalidad presente

Las políticas públicas en Bolivia que se refieren a medio ambiente tienen su antecedente en la Ley de Medio Ambiente que viene de los años noventa y que no ha sido aún derogada. Su actual vigencia



expresa una contradicción de fondo con lo que se busca desde el espíritu del Estado Plurinacional. En esta línea, al margen de lo que la Constitución Política del Estado (CPE) menciona en sus artículos 343 y 345 se tiene un cuerpo normativo no muy amplio, pero muy preciso, el cual debería lograr metas específicas respecto de la crisis climática que el país ya va viviendo. Entre esas normal encontramos la:

- Ley N° 300; Ley Marco de la Madre Tierra
- Ley N° 071; Ley de Derechos de la Madre
- Decreto Supremo N° 1696

Estas normas pretenden recuperar la memoria ancestral para leer, desde este ángulo, el problema ambiental, ahora bien, en el plano formal, este marco normativo se podría complementar con la Ley N° 602, que establece el Sistema Nacional de Reducción de Riesgos y Atención de Desastres y/o Emergencias (SISRADE). Ley que contempla acciones de regulación y protección frente al aumento de emisiones de efecto invernadero provocadas por la actividad humana, actividades que se complementan con acciones como la celebración del; “Día del Peatón”, establecido por la Ley N° 150, que prohíbe la circulación de vehículos motorizados en ciudades capitales una vez al año.

Acciones todas que pueden tener intenciones buenas, pero que, de ninguna manera, como se mencionó ya, llegan al fondo del problema. Es decir, nunca terminan enfocándose en lo que realmente preocupa, es decir, la racionalidad que está detrás de la generación masiva de basura, multiplicación del parque automotriz, ampliación de la frontera agrícola, generación de hábitos de consumo enfermizos como sociedad, etc.

Estas políticas no detienen, por ejemplo, el avance de derretimiento de los glaciares que para el año 2100 podrían desaparecer. Quedando sólo algunas, a modo de excepción que estarían mucho más arriba de los 5000 metros. Cosa que de la que parece que no tendríamos conciencia por la magnitud de agua dulce que con ello se perdería, es decir, no se trata sólo de perder agua, se trata de la pérdida del agua que es la única que -como seres humanos- podemos consumir.

9. Algunas secuelas de la crisis climática

Las variaciones climáticas se manifiestan –también- a través de olas de calor y olas de enfriamiento, fenómenos asociados al El Niño y La Niña, fenómenos que vivimos cada cierto tiempo y que, dentro del contexto de crisis se agudiza en sus secuelas.

La quema de bosques que se ha agudizado los últimos años en el mundo y, muy particularmente, en Bolivia. Los datos actualizados al 2024 refieren a que, según Fundación Tierra, se han perdido 10.1 millones de hectáreas. De manera acumulada, entre el 2019 y el 2024 se asume que Bolivia ha perdido 28.6 millones de hectáreas, datos por demás alarmantes y los que deberían definir decisiones radicales para ser detenidos, pero que, desde la presión de los sectores interesados, se terminan tomando decisiones muy por debajo de lo que se necesita.

En realidad, debemos comprender que el problema de la crisis climática refiere a un problema de intereses y de orden de poder que impulsa un modo de producción que está acabando con la vida en nuestro planeta. No hay salida sino asumimos esta realidad y sino asumimos lo que significa su presencia en el tiempo.



Conclusiones

A modo de conclusiones mencionamos que:

- El lenguaje del orden de poder enfatiza el carácter natural del fenómeno, lo cual es algo que esconde el problema de fondo y hace que no se vea como crisis ni como urgencia todo el problema ambiental que está poniendo en cuestión la existencia misma de la humanidad como especie, es decir, no sólo se necesitan datos, también se requiere desarrollar conciencia.
- Los pueblos indígenas hacen parte del primer grupo poblacional que es afectado por la crisis climática, lo cual hace de esta población una de las primeras en ser calificadas como migrantes climáticos, es decir, desplazados por causas ambientales. Mucho de la migración de tierras altas a tierras bajas en Bolivia tiene que ver con esto, es decir, con la sequía que hace que uno busque tierras en la amazonía del país. Esto es lo que fuimos viviendo –cada vez de modo más intenso- desde los años ochenta y noventa.
- La sabiduría de los pueblos puede servir también para responder a esta situación de crisis, ya se mencionó cómo los saberes acumulados en milenios han sistematizado los ciclos en los que se mueve el planeta en el cosmos. Los ciclos de la luna, el sol para saber los períodos de siembra, cosecha, etc. responden a esa lectura, ahora bien, la lectura del funcionamiento del ciclo también permite leer las rupturas, la sabiduría ancestral también reconoce las señales que el planeta manda para advertir estos quiebres. Aprender a leerlos estaría muy bien.
- La metáfora de la enfermedad permite reconocer mucho de lo que vamos viviendo en el presente. El planeta está enfermo, nosotros estamos enfermos, enfermos en el sentido de que se ha roto un equilibrio que se tenía y se tiene que sostener. Los cuerpos expresan equilibrios que deben ser sostenidos, el cuerpo humano tiene una temperatura que al variar expresa enfermedad, el planeta también tiene una temperatura que al variar expresa un desequilibrio que amenaza la vida en ella. Esto también lo saben los pueblos y es por lo que vamos luchando en el presente.

Referencias

- Angulo, G. (2010). Cambio climático y sus efectos en los países en desarrollo. La Paz: Editorial XYZ.
- Bauman, Z. (2013). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. México, F.C.E.
- CEPAL. (2006). Las políticas de empleo y su contribución a la reducción de la pobreza. Naciones Unidas.
- Constitución Política del Estado del Estado Plurinacional de Bolivia (2009).
- Freire P. (1996). La pedagogía de oprimido, Siglo XXI.
- Grimaldo, R. (1991). Identidad y desarrollo: Un enfoque desde la cultura. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.
- IPCC. (2021). Cambio climático 2021: La base científica física. Contribución del Grupo de Trabajo I al Sexto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático. Cambridge University Press.
- Klein, N. (2014). Esto lo cambia todo: Capitalismo vs. el clima. Taurus.
- McKibben, B. (2011). Eaarth: Un planeta alterado. Editorial Planeta.
- Mercado A. (2021). Introducción a las políticas públicas, Ediciones del Rincón.
- Mesa-Lago, C. (2004). La economía cubana en la era de la globalización. La Paz: Instituto de Estudios Avanzados.



- Oxfam. (2009). La crisis alimentaria: Un reto para la cooperación internacional. Oxfam Internacional.
- PNUD. (2007). Informe sobre desarrollo humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Poma de Ayala, G. (2000). El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno. Siglo XXI.
- Shiva, V. (2016). Manifiesto para una democracia de la tierra: Justicia, sostenibilidad y paz, Paidos.
- SUKA KULLUS. (2005). Cambio climático y sus efectos en el altiplano boliviano. La Paz: Centro de Estudios Ambiental.